

La fe de los primeros es digna de notarse; todos saben que los Judíos procuran adquirir dinero por cuantos medios son imaginables; la mision protestante de Jerusalem concediendo algunas piastras á sus fieles cada dia desde que abrazan el protestantismo y ademas una cama en su hospital en caso de enfermedad, estimula fuertemente su codicia, y los hace profesar una fe que no aman sino como medio de ganar monedas; mas su conversion es tan pasajera como lo es su permanencia en Jerusalem. Estas conversiones se operan entre los Israelitas vagos que recorren la Palestina, y tan pronto viven en Hebron como en Tiberíades, en Jafa ó Jerusalem; la ocurrencia siguiente las explica todavía mejor, como asimismo el celo de los ministros anglo-prusianos que las opera. « Un Judío que se habia hecho anglicano y recibia un chelin diario, fué trasportado enfermo al hospital de aquellos. Viendo que su muerte se aproximaba, hizo llamar al rabino, y confesó su apostasia; volvió á entrar en el judaísmo, y murió luego. Se trataba pues de saber á quién pertenecia sepultar el cadáver que se disputaban Judíos y protestantes. Aquellos entraron en el hospital por la noche, le robaron y enterraron en su cementerio. De allí mandó sacarlo el obispo anglo-prusiano y trasladarlo al suyo: los Judíos volvieron á desenterrarlo, y despues de viajar el cadáver varias veces durante un dia entero, desde el valle de Josafat al cementerio protestante, el bajá le dió al fin reposo, mandando sepultarlo en un lugar neutro (1). » De los Judíos venidos de Oriente y de Occidente buscando el valle de Josafat y el sitio de su antiguo templo, claro es que ninguno irá á alistarse ni por dinero ni promesas en la religion que predica el obispo anglo-prusiano. En cuanto á los otros afiliados, exceptuando el personal de los consulados de Prusia, de Inglaterra y de los Estados Unidos, son esa especie de Judíos errantes que forma la poblacion flotante de Jerusalem; mas su número es tan pequeño y tan

(1) Mislin.

eventual que no llama la atencion. Ved ahí el resultado de la propaganda establecida con tanto aparato sobre los escombros del palacio de Heródes: ella no ha podido satisfacer los deseos de sus promotores, y por eso mismo tambien los hombres influyentes de la Gran Bretaña no se manifiestan dispuestos para sostenerla.

« Mas hoy esta mision varia de aspecto, escribe una mujer presumida y sin criterio, el obispo de Jerusalem marcha con prudencia, pero con firmeza al mismo tiempo... Él ha dispuesto que los Árabes sean evangelizados en sus mismas tribus (1). » Este es en efecto el gran proyecto que preocupó al doctor Gobat, y para realizarlo salió de Jerusalem, no él ni alguno de los dos ministros que le acompañan, sino un jóven árabe que recorre el desierto arreando un camello cargado de Biblias que distribuye á los Beduinos, que sin entenderlas las dan á sus niños, que convierten sus fojas en cuernos, caracoles y pequeños juguetes. De ninguna tribu se ha oido que pida el bautismo al nuevo evangelista, ni que llegue á Jerusalem preguntando por la morada del caritativo pontífice que les envió su ministro para que les enseñase el camino de la vida eterna. En la puerta del templo del Santo Sepulcro se encuentra otro agente de la comunión del obispo evangélico: este no da, como aquel Árabe, las Biblias, sino que las ofrece en venta á los peregrinos. « La experiencia nos demuestra que cuando se dan, los que las reciben las emplean en cornetas, » escribe el cronista de las misiones del R^{do} Gobat; y ya hemos indicado que tenia bastante razon para decirlo. Juzgando por lo que noté durante mi permanencia en Jerusalem, la venta de las Biblias producirá muy poco á sus vendedores, porque los peregrinos orientales, léjos de querer comprarlas, las rechazan como obra del demonio. Es digno de notarse que miéntras el clero anglicano se ha empeñado en mostrar sus simpatías á los pa-

(1) *Journal d'un voyage au Levant*, tom. III.

triarcas cismáticos de Oriente, en asegurarles « vivir con ellos estrechamente unidos por la fe pura del Evangelio, y que al enviar su obispo á Jerusalem pensaron rendir el honor debido á su autoridad (L), » aquellos se muestran muy distantes de aceptar y mucho mas de corresponder sus *fraternales relaciones*. A los Latinos odiaron siempre los protopopes, denunciándolos como papistas, á las otras sectas separadas de su comunión las llaman herejes; pero á cuantos pertenecen á la mision pruso-anglicana no les conceden ni el nombre de cristianos: su fe para ellos es indefinible.

El obispo evangélico que envia sus jóvenes árabes á distribuir Biblias á las tribus del desierto, se ocupa mientras tanto de otros trabajos cuya utilidad para su mision á mí me es desconocida. Yo lo encontré una mañana midiendo los muros de la ciudad santa... Cuando M. Gobat publique el diario de sus trabajos evangélicos en Jerusalem, como lo hizo con el de sus misiones apostólicas en Abisinia, leeremos en él en vez de: « Cuando yo veo á este hombre, decia un Abisinio, me pregunto si realmente es hombre ó si es un ángel. — Veo sus blancos cabellos que flotan sobre sus espaldas, su barba larga y rubia y su rostro blanco lo hacen superior al arcángel Miguel... » « Y á la verdad, continúa ahora M. Gobat, si yo quisiese pasar por un ángel, apenas quizá habria la décima parte de mi auditorio que pusiese en duda mi palabra. Tan bien dispuestos se manifiestan todos á recibir la verdad (1). » En lugar de esto leeremos que al verle midiendo los muros de la ciudad santa, le tuvieron los Árabes instruidos por sus Biblias por el ángel que mandó Dios á medir los muros de Jerusalem. No sé qué lugar ocuparán entonces en la vision su hija que le acompañaba á caballo y sus hijos que llevaban las cuerdas y otros instrumentos.

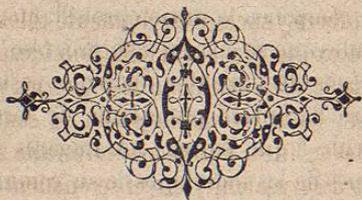
Un hospital y una escuela completan la mision anglo-pru-

(1) *Journal d'un séjour en Abyssinie.* (Rév. Dr Gobat.)

siana: el primero se sostiene con asignaciones de la Prusia, que lo encomendó á sus Bethanias, como era natural. No fué larga la duracion de estas en Jerusalem; las dos hermanas hallaron ocupacion mas ventajosa, y la una siguió viajando para el Egipto, mientras que su compañera volvió en busca del suelo natal. El hospital pasó entonces á personas que no son *hermanas* como las Bethanias, y son las que primero se presentan al consulado de Prusia, que tiene en él intervencion directa. La escuela anglo-prusiana está á cargo de una institutriz alemana contratada al efecto por un número determinado de años. Los Orientales, que se alimentan mucho de las inspiraciones de su imaginacion, no comprenden cuál pueda ser el motivo por que aquel obispo y esta mujer no usen un traje peculiar como lo llevan los eclesiásticos de todas las comuniones y las religiosas francesas, cuyos hospitales y escuelas establecidos hace mucho tiempo en aquellas regiones les son ya muy conocidos. Ese hábito de ver siempre contraidos á la enseñanza á personas separadas de los demas por costumbres, estado y ocupaciones y hasta vestido diferentes, lo echan ménos tambien en los miembros que componen la mision protestante, y es uno de los inconvenientes que se oponen á su progreso.

No puedo ménos de lamentar un fruto positivo y manifiesto que recoge la mision protestante de Jerusalem, y es efecto del ridículo á que entrega los Lugares santos en el ánimo de algunos de los individuos de su comunión que los visitan. Desgraciadamente vemos á ciertos viajeros que poco instruidos en los sucesos históricos, y ménos instruidos aun de las maneras que enseña una esmerada educacion, se pasean por la basílica sin ningun respeto, y echando apenas una mirada desdeñosa sobre los sitios que la historia, las averiguaciones científicas y una tradicion no interrumpida señalan como santos. El Rev. Gobat que, siguiendo el ejemplo de su antecesor, llama « piedras consagradas con tradiciones inciertas » á los Lugares santos, puede

asegurar que en este punto ha llenado perfectamente su misión. Los que estáticos contemplaron las ruinas de Balbec y de Palmira, que recuerdan escenas abominables, envilecimiento verdadero de la dignidad del hombre, los que descubrieron su cabeza al divisar el Parthenon y el Acreópolis, manchados mil veces con injusticias é ingraticudes por los Griegos, y los que saludaron inclinando su frente las orillas del Nilo donde los sacerdotes quemaron incienso á los inmundos cocodrilos; miran con sonrisa irónica el Calvario, donde el Hijo de Dios regeneró al linaje humano, y no inclinan siquiera su cabeza delante del Sepulcro, que acataron mil generaciones de hombres ilustres como el mismo donde el Autor del Evangelio confirmó la divinidad de su doctrina. ; Juzgue el mundo tan monstruosa inconsecuencia de los protestantes!



CAPÍTULO XVII.

Salida fuera de los muros de Jerusalem. — Valle de Josafat. — El torrente Cedron. — Lugar del martirio de S. Estéban. — Sepulcro de la Virgen María. — Jardin de los Olivos. — Gruta de Gethsemani. — Sentimiento que experimenta el corazon cristiano. — Ósculo de Júdas. — Una monja griega. — Subida al Olivete. — Cima del monte. — Los mueslines asistiendo á la misa. — Los picos del Olivete. — Tumbas de profetas. — Gruta de Jeremías. — Sepulcros de los Reyes y de los Jueces. — Monte del Mal Consejo. — Hacéldama. — Siloé. — Los monumentos. — Muros actuales. — Las puertas de Jerusalem.

Salgamos ahora fuera de los muros de Jerusalem por la puerta de S. Estéban (1), y visitemos los campos que la rodean sembrados de tumbas, de grutas y de escombros que recuerdan hombres y sucesos eternamente célebres. Pocos lugares hay que exciten en la imaginacion ideas mas terribles que el valle de Josafat, tan lleno de misterios y donde, segun el profeta Joel, todos los hombres han de comparecer algun dia ante el Eterno Juez. Parece que este valle sirvió siempre de cementerio á Jerusalem, y en él se encuentran los monumentos de los siglos mas remotos y de los tiempos mas modernos: á él vienen para ser sepultados los Judíos de las cuatro partes del mundo, « y un extranjero les vende á peso de oro un poco de tierra para cubrir sus cadáveres en la posesion que fué de sus abuelos (2). » Contrista verdaderamente mirar este valle, el Olivete lo cierra por el Oriente,

(1) Birket-Hamman-Sitti-Mariam la llaman los mahometanos.

(2) *Itinéraire de Paris à Jérusalem.* (Chateaubriand.)